

1817
Noviembre.

dar entre los insurgentes las sospechas de que no trataba de la independencia, sino de conservar siempre el país unido á la España. Su expedición fué un relámpago que iluminó por poco tiempo el horizonte mejicano: sin plan, sin relaciones, y hasta sin noticias del país, se arrojó á la ventura en una empresa cuyo objeto él mismo ignoraba, pero por su valor y su habilidad y por la clase de tropa que lo acompañó, pudo comprenderse que si hubiera llegado algun tiempo antes, ó si hubiera traído 2.000 hombres en vez de los 500 que con él desembarcaron, habría cambiado enteramente el aspecto de las cosas; habría decidido á muchos á declararse por su causa, y habría sido acaso el que hubiese hecho la independencia de Méjico. Habiéndose presentado cuando la revolución estaba en su último período; sin recibir los auxilios que de prometieron los que lo indujeron á entrar en el proyecto; vistó con desconfianza por los insurgentes; luchando contra todos los recursos de un gobierno establecido, afirmado por la victoria y sostenido por un numeroso ejército; Mina todavía penetró por una serie de triunfos hasta el corazón del país; puso en el mayor cuidado al virey, y su expedición forma un episodio corto, pero el mas brillante de la historia de la revolución mejicana.

D. Mariano Herrera, el fiel amigo de Mina, fué condenado á la pena capital, pero en el acto mismo de la ejecución en Irapuato, obtuvo su hermana que se suspendiese mientras el virey resolvía sobre un ocurso que le tenia dirigido, y habiéndose fingido Herrera loco, salvó la vida pasando por tal, hasta que se hizo la independencia.

La pérdida sufrida en la artillería de la batería del Ti-

1817
Noviembre.

gre en la salida que hemos referido haber hecho los sitiados sobre aquel punto, fué presto reparada por Liñan, continuando los fuegos contra la cortina entre el baluarte de Santa Rosalía y el rediente llamado batería de la Libertad; abierta brecha, el coronel de Navarra Ruiz, propuso un plan de asalto que fué aprobado por Liñan, y estando todo prevenido para ejecutarlo el viérnes 14 de Noviembre, se difirió para el domingo siguiente, porque Ruiz tenia aquel dia por aciago y Liñan quiso condescender con las preocupaciones de aquel jefe, "como buen marino."³⁵ La columna de ataque mandada por el teniente coronel del batallon de Navarra D. Tomas Peñaranda, se componia de los granaderos y cazadores de Zaragoza, 1.º Americano, Corona, Fernando VII y Navarra; otras dos columnas cada una de 150 dragones desmontados de S. Luis y Frontera, se pusieron á cargo de los tenientes coronels D. Anastasio Bustamante y D. José María Novoa, para obrar segun las instrucciones que se les diesen, ascendiendo toda la fuerza que debia marchar al asalto, á mas de 900 hombres escogidos. Aunque la brecha no estuviera del todo practicable, las columnas se pusieron en movimiento el 16 á las cuatro de la tarde, amenazando al mismo tiempo otros destacamentos varios puntos, pero luego se echó de ver por los sitiados que el ataque principal era á la brecha y en ella reunieron todos los medios de defensa. Los asaltantes marcharon con resolución, aunque expuestos no solo al fuego continuo

³⁵ Son las mismas expresiones de que está sacado de los partes reservados de Liñan al virey, publicados por Bustamante, Cuadro histórico tomo 4.º fol. 480 y siguientes.

1817
Noviembre.

de fusilería, sino tambien á la lluvia de piedras que sobre ellos descargaban las mugeres y los muchachos que se presentaban sobre la muralla con el mismo denuedo que los hombres. A tiro de pistola se detuvo la columna por lo escabroso del terreno y lo pendiente de la cuesta, pero recobrado algun aliento, siguió avanzando hasta doce pasos de la muralla, y algunos oficiales y soldados de los mas bizarros subieron á la brecha: pero muertos estos, muerto tambien el comandante Peñaranda y muchos de los mas distinguidos jefes, la columna habiendo sufrido una gran pérdida, retrocedió en desorden, perseguida por los sitiados que salieron á su alcance.

Fué este uno de los mayores golpes que las armas reales sufrieron en esta guerra: el ataque fué tan imprudente como lo habia sido el de Cópore, y los resultados aun mas funestos: la pérdida ascendió á 56 oficiales y 557 soldados muertos ó heridos, la flor de los cuerpos expedicionarios: los heridos fueron conducidos á Irapuato para ser asistidos allí, y Liñan dando aviso al virey el dia siguiente del desastre, le dice hallarse en estado de no poder emprender nada contra el fuerte, si no se le mandaban mayores fuerzas, algunas piezas de artillería de á 12 ó mayor calibre, y municiones, pues de todo carecía, escaseando tambien de recursos pecuniarios, pues no recibia los fondos que debian remitirsele de Querétaro, S. Luis, Guanajuato y Guadalajara. El virey lo proveyó de todo: mandó marchar al sitio el 2.º batallón de Zaragoza, que salió de Méjico conduciendo 180 cargas de municiones, quedando en Querétaro el de Zamora, cuyo comandante Bracho recibió el mando de aquella

1817
Diciembre.

ciudad y distrito, del que se separó el brigadier García Rebollo, anciano octogenario, que durante toda la guerra, prestó los servicios mas importantes al gobierno. Al mismo tiempo previno el virey á Liñan, "que no aventurase nuevo ataque, hasta haber destruido las obras del enemigo y abierto una brecha capaz de que pudiese entrar por ella un número de tropa suficiente á superar los obstáculos que opusiesen los enemigos."

En tal estado siguieron las cosas en el resto de Noviembre y todo Diciembre, mas la situacion de los sitiados habia venido tambien á ser difícil: los trabajos de zapa habian proporcionado á los sitiadores situarse á cubierto á medio tiro de pistola de los muros; la mina adelantaba contra el baluarte de Tepeyac, cuyas obras exteriores estaban casi destruidas por el fuego de las baterías del cerro del Bellaco, y otra batería de un obus y un cañon que mandó situar Liñan al Sur del fuerte, á corta distancia de este, descubria todas las habitaciones y oficinas, sin que se pudiese estar con seguridad en ninguna: escaseaban los víveres frescos, aunque habia abundancia de maiz y sobre todo comenzaban á faltar las municiones, que no se habian podido hacer de buena calidad en el fuerte en el que se habia fundido un cañon de á 24, impidiendo la entrada de las que se remitian de Jaujilla, las partidas con que Liñan habia cerrado todos los caminos. Sin embargo de estas precauciones, Cruz Arroyo logró entrar al fuerte y presumiendo Liñan que habia de intentar salir, estaba con mucha vigilancia.³⁶

³⁶ Véase el parte de Liñan de 29 extraordinaria de 6 de Enero de 1818, de Diciembre, inserto en la gaceta núm. 1.200 fol. 35 tom. 9.

1817
Diciembre.

En efecto, en la noche del 28 de Diciembre á las once, los sitiados mandados por el mismo Cruz Arroyo y por los capitanes Crocker y Ramsay, asaltaron el campamento del Tigre: peleose con encarnizamiento por una y otra parte por mas de una hora; los asaltantes se apoderaron de dos baterías, pero fueron rechazados en la tercera y tuvieron que retirarse dejando 27 muertos. Un convoy de víveres y municiones que al mismo tiempo trataron de introducir en el fuerte, cayó en poder de los sitiadores. Frustrados estos intentos, se decidió la salida á todo trance, fijando para verificarla la noche del 1.º de Enero de 1818, por el lado de Panzacola, que parecia ofrecer ménos inconvenientes. Desde que se pensó en ella, mandó Novoa que no se corriese la voz por los centinelas, quizá para no llamar la atencion del enemigo á la hora de efectuarla, pero esto mismo hizo presumir á este que algo se intentaba y redoblar su vigilancia. A la hora señalada, toda la guarnicion, los paisanos, mugeres y niños, se reunieron en Panzacola, repitiéndose con los heridos que era preciso abandonar, las mismas escenas dolorosas que referimos en el Sombrero. La vanguardia, en la que iba el P. Torres, comenzó á bajar la barranca entre nueve y diez de la noche, mas todavía no habia salido del fuerte la mitad de la gente, cuando aquella se encontró con los primeros puestos de los realistas: dieron estos la alarma, y segun estaba prevenido se encendieron en todos los campamentos fogatas, que alumbrando el fondo de las barrancas, hacian ver el camino que los insurgentes iban siguiendo: al mismo tiempo partieron destacamentos de los puntos del Bellaco y del Tigre, los cuales se apo-

1818
Enero.

deraron de los baluartes de Tepeyac y de Santa Rosalía, cogiendo aquellos por la espalda á los que bajaban á la barranca, y pegando estos fuego á las habitaciones, que siendo de paja ardieron rápidamente, entre ellas la que estaba destinada á hospital en la que fueron quemados todos los heridos. Liñan hizo reforzar el punto á que los sitiados parecian dirigirse, que cubria una corta fuerza de la Corona, con 100 hombres del mismo cuerpo y 200 de Zaragoza, á las órdenes del capitan de granaderos de último D. Pedro Perez S. Julian, con lo que los fugitivos desistieron de su intento de forzarlo y subir por allí al otro lado de la barranca para salir á la llanura, y entonces trataron de torcer á la izquierda pasando delante del campamento de las tropas de Nueva Galicia; pero estas se echaron sobre ellos y los obligaron á volver atrás, habiendo logrado pasar muy pocos con Torres y ocultándose los demás en la barranca donde cada uno pudo. Descubiertos con la luz del dia siguiente, se hizo en todos tremenda carnicería, alcanzando en la llanura á los que habian salido de la barranca, la caballería mandada por Bustamante y D. Miguel Béistegui, quienes ocuparon los caminos de Pénjamo y de Casas blancas, de manera que solo pudo escapar el P. Torres con los pocos que lo seguian. Cruz Arroyo fué sacado del sitio en que se habia ocultado y atravesado con las bayonetas; casi todos los compañeros de Mina fueron muertos, cuya suerte cupo al capitan Crocker y al Dr. Hennessey, no quedando de todos los que con él desembarcaron, mas que algunos pocos que no hubiesen sido muertos ó estuviesen presos en Ulúa. Novoa y Muñiz fueron cogidos é inmediatamente fusila-

1818
Enero.

dos, con todos los jefes: los soldados fueron condenados á presidio en Mescala, segun las disposiciones del virey: las hermanas del P. Torres y la familia de Borja, fueron llevadas á los pueblos ocupados por los realistas, y las mugeres del comun, despues de rapadas á navaja, quedaron en libertad. Los realistas encontraron en el fuerte porcion de piezas de artillería, abundancia de maiz y pocas municiones y otros artículos. Las fortificaciones fueron destruidas y el lugar abandonado.

Liñan volvió á Méjico poco despues y fué premiado por el rey, con la gran cruz de la Orden de Isabel la Católica. A los jefes y oficiales del ejército se concedieron muchos ascensos y condecoraciones: á D. Anastasio Bustamante se dió el grado de coronel, y el de teniente coronel á D. Miguel Béistegui: al capitán graduado de coronel D. José María Calderon, que habia desempeñado las funciones de mayor de órdenes durante el sitio, se le mandó dar el primer regimiento de milicias cuyo coronelato vacase, y en consecuencia se le dió poco tiempo despues el de Tlaxcala, por haberse retirado Guardamino: Negrete fué recomendado al rey para el ascenso á mariscal de campo, y otros jefes superiores para las cruces de comendadores de la Orden de Isabel: en la corte pareció mal y se desaprobo tanta liberalidad de premios, pero se concedieron las cruces pedidas y se dió la de S. Fernando á Orrantia y al dragon Cervantes que cogió á Mina. A todo el ejército se le concedió un escudo, que llevaban sus individuos en el brazo izquierdo, con lemas alusivos á la toma de los dos fuertes del Sombrero y los Remedios.³⁷

³⁷ Véanse estos premios, en la gac. de 28 de Febrero de 1818 núm. 1 230.

1818
Enero.

Las tropas que concurrieron al sitio, se distribuyeron en diversas partes, y cuando una buena y previsora política aconsejaba conservar siempre unidos ó á corta distancia todos los cuerpos europeos, que en caso de necesidad podian formar una fuerza respetable, Apodaca, por uno de aquellos errores capitales que deciden de la suerte de las naciones, y que causó poco mas adelante nada ménos que la pérdida de Méjico para el gobierno español, repartió estas tropas en diversas y apartadas provincias: Zamora marchó á Durango; Navarra á Zacatecas; el primer batallon de Zaragoza, mandado por el capitán de granaderos graduado de teniente coronel S. Julian, fué de guarnicion á S. Luis; el segundo batallon del mismo quedó en Querétaro y el de Fernando VII en Guanajuato. Varios de estos cuerpos expedicionarios variaron de nombre algun tiempo despues (en 1820) á consecuencia de un nuevo arreglo del ejército en España: el batallon de Navarra, se llamó de Barcelona; el 1.º Americano, de Murcia; el de Lobera, del Infante D. Carlos; el de Castilla, Voluntarios de Castilla; el de Saboya, de la Reina, y el de Asturias, de Mallorca: los dragones que vinieron con el nombre de Europa, se incorporaron en los del rey, de la guardia del virey. De la caballería que estuvo en el sitio de los Remedios, quedaron en el Bajío los dragones de S. Luis y otros cuerpos, á las órdenes del coronel Bustamante, para perseguir las partidas de insurgentes que habia en él: Villaseñor y Novoa volvieron á la Sierra Gorda. El mando de la provincia de Guanajuato, cuando se retiró de ella Liñan, se le dió por poco tiempo al coronel de Fernando VII D. Angel Diaz del Castillo, y despues de haberlo propuesto á otros jefes que lo rehusa-

1817
Diciembre.

ron, recayó en D. Antonio Linares, dándosele además el grado de coronel, en premio de la defensa de aquella capital cuando fué atacada por Mina, en la que recibió una herida de bala en un brazo. La comandancia de Querétaro, cuando Bracho marchó de aquella ciudad con el batallón de Zamora para Durango, se le confirió al brigadier Loaces, coronel del regimiento de Zaragoza, y por haberse retirado á Méjico enfermo, lo desempeñó interinamente el teniente coronel Guizarnótegui.

De los sucesos políticos y particulares ocurridos en este año, el de mayor importancia fué, la desavenencia que se suscitó entre la audiencia de Guadalajara y su presidente Cruz. El 19 de Mayo partió este para Zamora, lugar situado fuera de la jurisdiccion de la audiencia,³⁸ sin dar aviso á esta, la cual no tuvo noticia de su salida hasta el acto de asistir á la catedral á la funcion que se celebraba con motivo del cumple años de la reina: la audiencia preguntó entónces al coronel mas antiguo que habia en la ciudad, que era D. José Villaba, si habia quedado encargado del gobierno y presidencia, y contestando que no, aquel tribunal, despues de oido su fiscal y controvertidas las diversas opiniones de sus individuos, procedió á nombrar al mismo Villaba con aquel carácter. Informado Cruz del suceso, se irritó sobre manera; volvió en cuarenta y ocho horas á Guadalajara; puso la tropa sobre las armas; mandó salir desterrados á dos oidores y prendió á otros dos. Para cortar las acres contestaciones á que tal suce-

³⁸ Ignoro el motivo de esta salida de Cruz: Bustamante dice, que fué para venir á Méjico á conferenciar con el virey, segun se le habia man-

dado de la corte, lo que no puede ser, pues estaba de regreso de este viaje desde Marzo, como hemos dicho en el fol. 539 de este tomo.

1817
Diciembre.

so dió motivo, Cruz hizo que el oidor Recacho, que se hallaba de regreso de España en San Luis Potosí, pasase prontamente á Guadalajara, y con su presencia se calmaron algun tanto las cosas, aunque la audiencia se rehusó á firmar el oficio que Cruz exigia se le pasase por aquel cuerpo, dándole una satisfaccion humillante. Una y otra parte ocurrieron á España, y con esta ocasion hizo la audiencia al rey una representacion virulenta³⁹ contra Cruz y contra el obispo y cabildos eclesiástico y secular, que no contestaron á la comunicacion que les dirigió avisándoles el nombramiento de Villaba: pasado todo á una comision compuesta de tres individuos del consejo de guerra y otros tantos del de Indias, esta consultó, teniendo en consideracion los servicios de Cruz y que ni por este ni por la audiencia habia habido intencion ménos recta, que desaprobándose los procedimientos de ambos, se les recomendase la armonía que debia haber entre las autoridades superiores, y así terminó este ruidoso asunto.

El 25 de Marzo á las diez y tres cuartos de la noche, falleció el dean de la catedral de Méjico D. José Mariano Beristain de Sousa, de quien tantas veces hemos tenido ocasion de hablar en esta historia y que tanta celebridad adquirió por sus sermones y sus eseritos contra los insurgentes, especialmente por su periódico titulado: "el Filopatro." Desde el año anterior fué atacado de un golpe de apoplejía, estando predicando en la catedral el domingo de Ramos un sermon vehementísimo contra la revolucion, y aunque se restableció de aquel acceso, con-

³⁹ Bustamante ha publicado la mayor parte de esta representacion, en el tomo 5.^o del Cuadro histórico, folio 67.

1817
Diciembre.

tinuó con tan escasa salud, que apenas pudo concluir su "Biblioteca mejicana," cuyo último volumen salió á luz despues de su fallecimiento. En premio de sus servicios y de su decision por la causa real, que los insurgentes no creian sincera sino interesada, habia obtenido ademas del deanato, la cruz de comendador de Isabel la Católica, teniendo ántes la de Carlos III, y fué muy considerado por los vireyes que lo empleaban en todas las juntas y comisiones de importancia. Enterrósele en la catedral con lá pompa debida á su dignidad.

Aunque los cuidados de la expedicion de Mina ocupaban toda la atencion del virey, por bando real publicado el 15 de Mayo, mandó se celebrasen con las solemnidades acostumbradas en los dias 19, 20 y 21 del mismo, los casamientos del rey y de su hermano D. Carlos con las infantas de Portugal D.^a Isabel y D.^a María Francisca,⁴⁰ y con igual magnificencia se festejó en fines de Octubre el nacimiento de la infanta D.^a María Isabel Luisa, hija del rey, que murió poco despues. Todo se hizo con poca alegría y concurrencia.

⁴⁰ Puede verse la relacion de estas fiestas, en la gaceta de 23 de Mayo núm. 1.076.

CAPITULO VII.

Terminacion de la revolucion.—Sucesos de la provincia de Veracruz.—Ocúltase Victoria.—Sujecion del distrito de Cuyusquitlú y de la Huasteca.—Es Linañ nombrado gobernador y comandante general de la provincia.—Pone en libertad á D. C. Bustamante.—Sucesos de los Llanos de Apan y de las inmediaciones de la capital.—Muerte de Pedro el negro.—Indulto y muerte de Vargas y de otros.—Sucesos de la provincia de Michoacán y del Sur.—Desarma y prende D. N. Bravo á D. I. Rayón.—Sitio del cerro de Cópore.—Prision de D. Benedicto Lopez.—Salida de Bravo.—Varios movimientos en el Sur.—Ataque de Alahuistlan.—Es herido gravemente Gomez Pedraza.—Prision de Verduco, Rayón, Bravo y otros.—Junta de Jaujilla.—Sitio del fuerte de Jaujilla.—Prision del Dr. S. Martin.—Rendicion del fuerte.—Son cogidos y fusilados D. José Pagola último presidente de la junta, y D. Pedro Berneo, secretario de la misma junta.—Indulto de Anaya, del P. Navarrete y de Huerta.—Sucesos de la provincia de Guanajuato.—Accion del rancho de los Frijoles.—Manda el P. Torres fusilar á Yarza y á Lucas Flores.—Muerte de Torres, de Liceaga y del Giro.—Multitud de personas indultadas.—Sujeta Villaseñor la Sierra Gorda.—Prision é indulto de Borja.—Sucesos de Tejas y de Californias.—Conatos de conspiracion.—Fenece Apodaca todas las causas pendientes, y pone en libertad á todos los presos por asuntos políticos.—Varias disposiciones del gobierno.—Sucesos notables de este período.—Estado del pais.—Queda la revolucion reducida á los distritos del Sur, ocupados por Guerrero y por el P. Izquierdo.—Conclusion de la primera parte de esta historia.

LA expedicion de Mina detuvo por algun tiempo el rápido descenso en que caminaba la revolucion y alentó las esperanzas de los que todavía se lisonjaban de poder encenderla de nuevo; pero muerto aquel jefe y ocupado por las armas reales el fuerte de los Remedios, la caída fué mas precipitada sin que nada pudiese impedir ya el curso

1817 á 1820

1817 á 1820 que las cosas habian tomado y que terminó en la entera pacificación del reino. Referiremos rápidamente los sucesos que condujeron á este resultado en los años de 1817 á 20, aunque la revolucion pudo darse por concluida en el de 1818, y solo nos detendremos algun tanto en aquellos acontecimientos que por su importancia, puedan fijar mas la atencion del lector.¹

Algunos de los indultados, animados con las esperanzas que los primeros triunfos de Mina les hicieron concebir, volvieron á tomar las armas y á inquietar varios distritos que estaban ya en sosiego. De ellos fué uno Vergara, en la provincia de Veracruz, que habiéndose acogido al indulto en los primeros meses de 1817 con toda la gente que mandaba en el distrito llamado el Arenal, quedó en clase de capitán de realistas en S. Carlos, y poco tiempo despues volvió á tomar las armas. Hizo diversas correrías en las inmediaciones de la Antigua, quemando las rancherías que se iban ya formando, y tuvo varios y muy empeñados reencuentros con el teniente coronel D. José Rincon, que en Enero de 1818 salió de Veracruz á perseguirlo con una division de 600 hombres y 1 cañon. Algun tiempo despues, Vergara fué muerto por uno de sus compañeros llamado Rafael Pozos, que se presentó á Rincon con toda la gente del primero, solicitando el indulto. Todavía quedaron algunas partidas diseminadas en aquel territorio, que solian presentarse hasta las puertas de Veracruz, con una de las cuales en Septiembre de

¹ Omíto en este capítulo las citas en cada suceso, porque sería menester multiplicarlas excesivamente. Todos se hallan referidos en las gacetas de aquel tiempo, y en las primeras cartas del tomo 5.º del Cuadro histórico de Bustamante, y al fin del tomo 4.º de la misma obra.

1818, los realistas que mandaba D. Antonio Lopez de Santa Ana, tuvieron un reñido combate á la vista de la ciudad, cuyos habitantes estaban en las azoteas de las casas, en el que perecieron muchos de aquellos, y el mismo Santa Ana se salvó por la velocidad de su caballo y logró entrar en la ciudad perdiendo el sombrero.

A fin del año de 1818, bajó al Puente del Rey el brigadier Llano, con el objeto de dirigir las operaciones de las partidas empleadas en perseguir á Victoria, y dió el mando de una fuerza considerable á su yerno D. José Barradas, quien se dirigió con ella al distrito llamado el Varejonal y se puso en comunicacion por medio del indultado Pozos, con uno de los capitanes de Victoria llamado Valentin Guzman, el cual se comprometió á entregar al mismo Victoria, pero este descubrió á tiempo la trama y se puso en salvo, dejando su equipage en poder de los realistas: uno de sus criados, se presentó á Barradas con dos caballos y alguna plata labrada de la pertenencia de aquel. Victoria desde entónces desapareció de la escena, ocultándose tan completamente que no se supo de él: contáronse despues mil fábulas, como haber vivido en una cueva, expuesto á ser devorado por las fieras, pero la verdad es, que estuvo oculto en la hacienda de Paso de Ovejas, perteneciente á D. Francisco de Arrillaga. No habiendo sido hombre sanguinario, no habia odiosidad especial contra él, pero el gobierno tomó empeño en descubrir el lugar de su ocultacion, sin poderlo conseguir. Toda la costa de Sotavento se pacificó por Topete, y el tráfico quedó por todas partes restablecido, en términos que cuando el autor de esta obra llegó á Veracruz en Marzo